

## **UN MUSEO DE LA SEDA Y LAS ARTES PARA MURCIA. PROTEGER Y EXHIBIR SU LEGADO**

**Josefina Edenia Moreno Bolarín**

Especialista en Derecho Europeo, Internacional y Arte

**L**a formación y uso de las Rutas de la Seda significó la primera globalización intercultural de la humanidad, un esfuerzo colaborativo que surgió con la dinastía Han en China, a través de la fábula del descubrimiento del gusano de seda, al caer en la taza de té de la emperatriz amarilla Leizu y con Xi'an como punto de partida de la Ruta de la Seda terrestre. A través Alejandro Magno, que llegó hasta la India y, por otra parte, del aguerrido estandarte del imperio mongol, Gengis Khan, esta ruta llegó hasta las costas del Adriático en el siglo XIV, a pesar del atropello de este imperio a las mismas, culminó la primera fase de la Ruta de la Seda (de Siberia a Iberia, 180º de la humanidad), y la pandemia de la peste hizo perecer dicho imperio.

En el siglo XV, desde la península Ibérica y tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos, el grandioso imperio español se avecina y otra emperatriz, Isabel, hace equipo con Colón y se la juega para acortar el comercio con las Indias (sin bordear toda África como nuestros vecinos portugueses hacían), con las tres carabelas, los «satélites» de la época antes del Big Data, y decide atravesar el Atlántico con pasión y venciendo el miedo a perecer, y...; eureka!, aparecen las Indias, las Américas y los Mares del Sur; la gran hazaña de la humanidad se crea, con la ruta marítima de las ya Rutas de la Seda (de Iberia de nuevo a Siberia, cerrando los 360º de la humanidad).

Con el tiempo, las Rutas de la Seda crecieron y se desarrollaron como el proceso mismo de la vida y la muerte, con el concepto aglutinador de la seda como conector de otras muchas innovaciones: las hojas de morera dan sustento a los gusanos, a través de la metamorfosis de la crisálida, concluye en la mariposa, y sus huevos, antes de morir, repiten el ciclo de la naturaleza que el hombre ha transformado en artes y otros productos innovadores para una ciudad de la seda: Murcia.

El proyecto Las Rutas de la Seda, y sus cuatro subproyectos, nace en 2009, consecuencia del impacto que produce a la autora la visita a la Real Colonia de la Seda de San Leucio, Caserta, (ciudad italiana de la región de Campania) y el paralelismo con Murcia y su Real Fábrica de la Seda a la Piamontesa de Carlos III. La primera hoy es patrimonio de la humanidad desde hace más de cinco décadas y en la segunda, solo pervive la fachada de lo que fue su grandeza, con un cableado que cubre su real nombre. La Ciudad de la Seda, con su museo de la Seda y las Artes, es el proyecto

piloto del macroproyecto Itinerario de las Rutas de la Seda, de Edenia Bolarín\*, que se presenta para ser calificada como Ruta Turístico Cultural del Consejo de Europa con sede en Murcia.

La similitud de dos pueblos hermanados por un mismo Rey, Carlos III y su mano derecha, el Conde de Floridablanca, por una misma Ruta, las Rutas de la Seda (todavía mantenía por aquel entonces el imperio sus colonias de ultramar) y por Reales Fábricas de la Seda, con piemonteses y franceses traídos por su pionera tecnicidad, nos lleva a una curiosa historia imbricada, desconocida y diferenciada (Reales Fábricas, Patrimonio Nacional italiano y español borbónico).

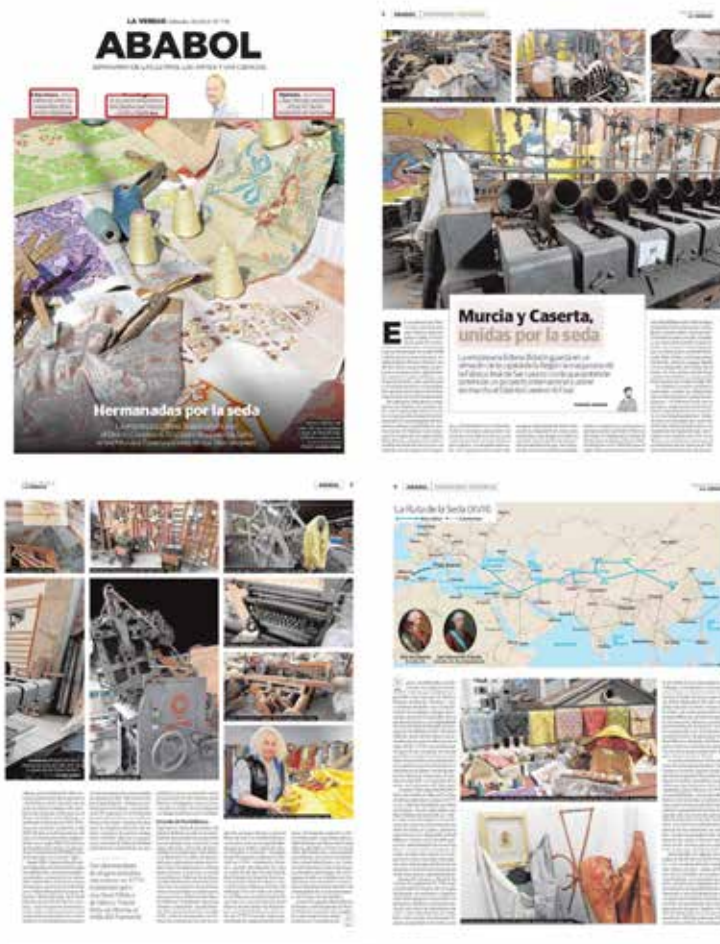


Figura 1. Murcia y Caserta, unidas por la Seda. Fuente: *La Verdad*, Ababol, 11.05.2021.

\* Propiedad intelectual 2010-2022, Ministerios de Cultura de Italia y España.

Nos referimos al XVIII, siglo de oro de ambos reinos en plena revolución ilustrada e industrial, y en este caso, en Caserta, donde Carlos III y su hijo Ferdinando IV trasladan su residencia desde Nápoles. Cuando Carlos III regresa a gobernar a Madrid en 1759, su hijo crea la Real Colonia de Sedas de San Leucio (una barriada de Caserta, cerca del extraordinario Palacio de la Reggia). Por otro lado, en el Reino de Murcia Carlos III, autoriza la creación de la Real Fábrica de las Sedas a la Piamontesa, por Real Orden de 1770. Concede a dos piamonteses de origen sefardita murciano, Gasparro y Palmerini, el permiso del establecimiento de la Real Fábrica de Hilar y Torcer Seda al estilo del Piamonte. Los Jesuitas del Colegio de la Anunciata, donde se establece la Real Piamontesa, son enviados a misiones, y todos los enseres de esta y su funcionamiento, al Colegio de San Isidro. Tenía esta Real Fábrica unas grandes dimensiones y numerosos obreros (unos 800, su mayoría, mujeres), multitud de rodajes y piezas, tintorerías, así como la sencillez de su moderna técnica, en donde los trabajadores no vivían en las fábricas. Una original fuente de energía, la creada con el agua de la acequia de la Aljufía, movía las máquinas. Se producía una ingente cantidad de seda de gran calidad y reconocimiento internacional, cuyos procesos humanos y mecánicos ocurrían en las posteriores fábricas francesas de primeros del XIX, en el actual jardín de la seda, las Tolonesas.

Pero la Piamontesa entra en crisis en 1773, y la nueva compañía, a través de D. Francisco Muñoz es clausurada en 1785. Será un año más tarde, con la potencia de los cinco Gremios Mayores de Madrid en Murcia cuando, por Real Cédula de Carlos III, se ordena su reapertura, con gran éxito. Fue el principio del final de los gremios y de muchos artesanos de la seda murcianos.

Por otro lado, en Caserta, antes del retorno a Madrid de Carlos III a gobernar, en 1759, su hijo Ferdinando IV, realiza la Real Colonia de la Seda con casas para obreros y sendas fábricas, donde les instala los mejores telares a pedal y posteriormente Jacquard, recinto enmarcado por el escudo borbón, que Carlos III, tras un concurso artístico, que eliminará el arriesgado fondo blanco, crea la actual bandera tricolor española. Unos Estatutos muy innovadores distinguen la Colonia, siendo calificada como «la utopía hecha realidad». Al igual que en Murcia, serán traídos los mejores técnicos piamonteses (De Negri), y franceses (Los Alois). A diferencia de la murciana, donde reinaba una psicología individualista, los obreros de las fábricas, fueran de mayor o menor rango, disponían de casa propia (a veces con un telar dentro de la casa y el resto en las Reales Fábricas), formación en las técnicas de hilar y tejer, educación y sanidad gratuita para sus hijos, pensión de viudedad para sus mujeres, supresión de matrimonios concertados, etc.

El enorme diferenciador entre ambas ocasionó que, al día de hoy, los descendientes de los mejores técnicos piamonteses y franceses en Caserta, sigan haciendo las sedas más lujosas a esfera mundial y su patrimonio fuese declarado de la Humanidad, por la Unesco en 1979. Por otro lado, a nuestra Real Fábrica de las Sedas a la Piamontesa, le queda solo el Portón de entrada, más en concreto el escudo borbónico, con anchos y numerosos cables de luz que cubren el nombre de lo que tan grandioso y real fue.

Para concluir, el encuentro dispar de estos dos pueblos hermanos de las sedas y las artes finalizó con la victoria en mayo de 1860 en la batalla de Volturmo (río entre Caserta y Capua, la ciudad de Nicola, padre de Francisco Salzillo) y en junio en Palermo, de las tropas piemontesas, francesas e inglesas, con el final del Reino de las Dos Sicilias, que deviene en «1860. *Improvvisamente l'Italia*». Y sugerimos aprender de la Campania a los murcianos, instituciones y ciudadanos, porque en la zona de



Figura 2. Crisálidas, hoja de morera (comida por minúsculos gusanos de seda) y capullos. Fuente propia.

la acequia de Acisclo Díaz solo queda en pie la Real Fábrica de la Pólvora del XVII (Austrias), Real Fábrica y su capilla abandonada, legado que pide a gritos resurgir de nuestra desidia. Este extraordinario encuentro entre Caserta y Murcia retomó en 2009 el interés por las Rutas de la Seda y el inicio en más de una década de sus cuatros proyectos y el nuevo que está en proceso: Real Ruta de la Seda MED, Rutas de la Seda del Mar Negro y MED, Nueva Ruta de la Seda MED, y la preparación para octubre 2022 de EUROMED Rutas de la Seda.

En la era de la digitalización tenemos el mundo al alcance de la mano. Edenia Bolarin está usando este privilegio para mostrar a otros el gran significado de las históricas Rutas de la Seda como un exponente del turismo cultural en el área Euromediterránea. Siendo esta zona su conector natural entre Oriente y Occidente, y más cerca de casa, en nuestra ciudad, la ciudad de la seda, Murcia, puede revigorizar su rica historia, cultura y agricultura, con la creación de un museo de la seda y las artes natural, innovador e inteligente.

Al igual que la crisálida, Edenia Bolarín espera, como tantos murcianos, que se aplique esta metamorfosis en Murcia con el apoyo de la ciudadanía e instituciones, creando un museo interactivo que reproduzca la naturaleza y la cultura de la seda en Murcia y en el mundo. Así, al igual que el cierre del ciclo del gusano de seda, Murcia ha de intervenir cual Pigmalión que, enamorado de su Galatea (en este caso no de marfil sino de seda) ha de cobrar vida para que los murcianos y foráneos disfruten de ella. Esto llevará a que una auténtica historia de amor, la de los murcianos con la seda, concluya en la creación de un museo de la seda y las artes de proyección internacional en la ciudad de Murcia.

Cual planetario de la seda en Murcia y con todos los continentes que atraviesan las Rutas de la Seda con su diversidad representados, el museo consistiría en algo más que mostrar hechos históricos, ya que incorporaría espacios para experiencias y exhibiciones sobre cultura, agricultura y el proceso de sericultura natural, artístico e inteligente. Para ello se ha de encontrar su legítimo lugar en la ciudad de la seda y

se ha de realizar con una amplia colaboración pública, privada y de la sociedad civil, que dé como resultado la visibilidad, rentabilidad y entretenimiento de un turismo cultural para sus ciudadanos y para el resto del mundo.

Un mapamundi de las Rutas de la Seda en Murcia. Todos los murcianos, hemos de tener en cuenta la existencia de un distrito creativo orgánico, en lo que, en su día, desde el periodo árabe hasta el cristiano, fue un epicentro de la seda; me refiero a los barrios e iglesias de San Antón, San Andrés y Santa María de la Arrixaca y San Antolín (con Cofradías como la del Cristo del Perdón o de la Seda). Este recorrido se cruza con el Jardín de la Seda (antigua sede de las fábricas de tejer seda a la Tolonesa en el XIX), y la Calle Acisclo Díaz, donde conviven la Acequia Mayor de la Aljufía, que alimentó sistemas hidráulicos para la motricidad de las maquinarias de las Reales Fábricas de la Pólvora (Austrias, Felipe IV, XVII) y de la Seda a la Piamontesa (Borbones, Carlos III, XVIII), patrimonio nacional. Igualmente, con Carlos III y la creación de las Sociedades Económicas de Amigos del País, se formaliza la creación de la Estación Sericícola de Murcia, desde 1976 transformada en centro de investigación agraria, hoy IMIDA.

Todo ello acompañado del patrimonio inmaterial de la primera romería de Murcia, la de la bendición de la simiente de seda, por la Peña de la Seda (La Alberca) y otros barrios de artesanos que culminaron las labores de tintorería con alazores, orchillas, alhaquines y jameterías (hacedores de rica tela de seda a veces entretejida con oro), torcedores de seda e hijuelas, etc., Hasta acabar con la innovación de la seda en el IMIDA y otros. En este recorrido no tenemos que olvidar el patrimonio del río, las norias, la huerta y sus moreras y tantos pueblos y ciudades de la región de Murcia. Destacamos ciudades como Lorca y sus museos de los talleres de bordado excepcional de seda del Paso Azul y Blanco. De Caravaca y los bordados de seda de los Caballos del Vino y la época bizantina con su expresión en Cartagena y su puerto, con rutas a las Dos Sicilias y a las repúblicas del norte de Italia (abundantes en el periodo de Carlos III y su primer ministro el Conde de Floridablanca), el mundo árabe y fenicio hasta llegar al Atlántico tras el descubrimiento del Nuevo Mundo.



Figura 3. Telar Jacquard del siglo XVIII de San Leucio. Fuente propia.

La Ciudad de la Seda y las civilizaciones, en la era digital, sería un lugar cultural único en el mundo, donde la seda se encontraría presente en sus dimensiones culturales, históricas, innovadoras, patrimoniales y universales, a través de exposiciones permanentes y temporales, talleres interculturales y numerosos eventos, constituyendo un lugar accesible para neófitos o expertos, aficionados o no, profesionales, público infantil o familiar, personas con minusvalías y turistas internacionales, un *target* de turismo cultural global. El museo propondría a todos embarcarse en un viaje espectacular alrededor de la interculturalidad digital (TIC, Tecnologías de la Información y la Comunicación), viajando a todas las culturas a lo largo de los siglos.



Figura 4. ¡No es una máquina de escribir, sino un telar del siglo XIX de sistema binario de San Leucio! Fuente propia.

El proyecto creativo del Museo de la Seda y las Artes ha de ser una utopía hecha realidad, al igual que Ferdinando cumpliera en el XVIII, en la Real Colonia de la Seda de San Leucio, en Caserta. Con ellos nos une nuestro Rey Ilustrado Carlos III en el Reino de las Dos Sicilias y los Sitios Reales Borbónicos, junto a su vecina Santa María Capua Vetere, con el linaje de Francisco Salzillo, a través de su padre Nicola, de donde era oriundo. Este proyecto daría a Murcia (la séptima ciudad más poblada de España), la visibilidad, por legado legítimo, de convertirse en un centro artístico y científico en un distrito creativo orgánico en el corazón de la ciudad.

Nuestro legado es tan rico como abandonado, y esa falta de autoestima finaliza ya sin más excusas. Desde la creación de Murcia fuimos, junto con los cordobeses, los primeros territorios europeos que recibieron el legado de las rutas de la seda (por los Omeyas, Abderramán I y II). La ciudad y el Museo de la Seda y las Artes pueden convertirse en un lugar donde las ideas crezcan y las comunidades puedan reunirse a disfrutar en Murcia de la primera globalización de la humanidad, así como ser una lanzadera de empleabilidad y disfrute que merece Murcia.

Edenia Bolarín viene trabajando durante más de una década en numerosos proyectos transnacionales de turismo cultural Rutas de la Seda y otros proyectos



empresariales en propiedad intelectual e industrial en Italia y España, con socios de la zona Euromediterránea y del resto del mundo para conseguir, cuanto antes, que sea declarada Murcia como la sede del Itinerario turístico cultural Rutas de la Seda del Consejo de Europa. Igualmente, cuenta con una importantísima colección de sedas e instrumentos, piezas únicas borbónicas que van desde el siglo XVII en adelante, como ruecas, telares a pedal de dos plantas del XVII, extraordinarios telares Jacquard del XVIII, tejidos de seda, *patterns* manuales y digitales...

Confiemos juntos en que el diálogo entre la sociedad civil y las instituciones se abrirá y emergerá nuestra Ciudad de la Seda con su museo.

**Conclusión:** A Dios lo que es de Dios y a Murcia lo que es de Murcia, la Ciudad de la Seda.

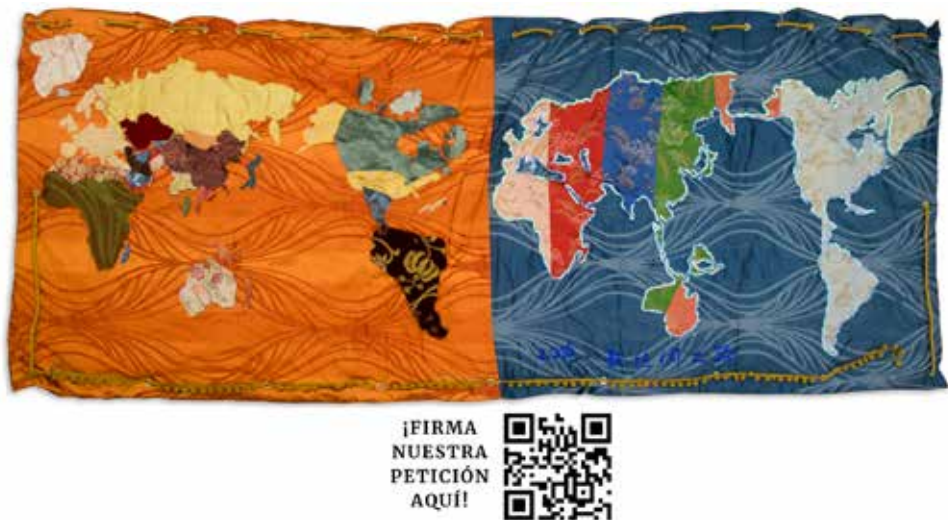


Figura 5. *La nueva Ruta de la Seda* por Edenia Bolarin, 2018. Describe el mundo de fronteras hasta el s. XX y el mundo cuántico unido por internet sin fronteras.

### Referencias y fuentes bibliográficas

- Dimitriv, Andrés (2020), *Elon Musk y sus satélites como las carabelas de Colón*. El extremo sur de la Patagonia.
- Escudero de Castro, Enrique (5 de abril - 31 de julio), *Bizancio en Carthago Spartaria. Aspectos de la vida cotidiana*. Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.
- González Marín, Felipe C. (2001), *El gusano de seda y la morera*. Imprenta Regional de Murcia.
- Olivares Galván, Pedro (1976), *El cultivo y la industria de la seda en Murcia en siglo XVIII*. Alfonso X el Sabio.
- Miralles Martínez, Pedro (2000), *Seda, trabajo y sociedad en la Murcia del siglo XVII*. Universidad de Murcia, Departamento de historia moderna contemporánea y de América.
- Weatherford, Jack (2006), *Gengis Kan y el inicio del mundo moderno*. Editorial crítica.
- Fernández Torres, Antonio y Sánchez de Mora, Antonio (2013-2014), *Pacífico: España y la aventura del mar del Sur*. Archivo General de Indias.
- Madrid, Manuel (2021), *Murcia y Caserta, unidas por la seda*, artículo de La Verdad, Ababol.
- Biggero, Maso (2010), 1860, *Improvissamente l'Italia. Z!nes*.
- Cosmi, Domenico (1789), *Componenti poetici per le leggi date alla nuova popolazione di San Leucio da Ferdinando IV re delle Due Sicilie*. Stamperia Reale di Napoli.